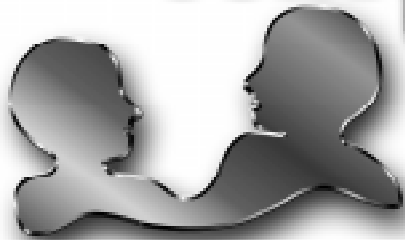


conversaciones en la redacción



Con Jorge La Rosa - Universidad de Barcelona, España

LA EDUCACIÓN CONSISTE EN INTRODUCIR A LOS NUEVOS QUE O HABLAN EN LA LENGUA DE TODOS

ROBERTO DONOSO Y PEDRO RIVAS

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - FAC. DE HUMANIDADES

•La pedagogía moderna plantea un tránsito de un énfasis centrado en la enseñanza a un énfasis focalizado en el aprendizaje. La educación no se entiende ya como enseñanza, no se pone el énfasis en la transmisión, sino que se pone en la adquisición y eso, obviamente, cambia las prácticas

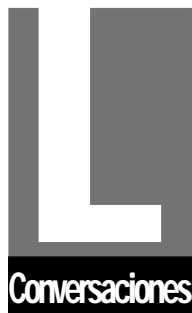
•La educación tiene que ver con otras cosas, tiene que ver con la formación de la sociabilidad, del carácter, del gusto, de la sensibilidad de la gente. Lo que pasa es que las urgencias de la vida y sus necesidades nos hacen olvidar, dejar en un segundo término, esas dimensiones más personales, más formativas que en la vieja educación humanística eran las principales

•Yo no sé si al maestro le hace falta la filosofía, no estoy seguro que para una práctica que tiene que ver con personas, haga falta claridad conceptual o cosas así, sino que hace falta atención y sensibilidad, capacidad para captar lo que se puede hacer con lo que se acontece y la atención y la sensibilidad a veces la da la conversación con los amigos

•Desde mi punto de vista, filosofía es todo aquello que me haga pensar. Creo que en la educación hace falta mucho más pensamiento del que hay. La técnica es la maldición del pensamiento: haga lo que dice el librito, aplique el paquete. Hace falta pensamiento y no estoy seguro que la filosofía sea un hilo para el pensamiento, y no estoy seguro que el pensamiento sea tener conceptos, es atención, sensibilidad

•Los filósofos de verdad no escriben sobre educación. Escriben sobre educación los filósofos de la educación, que son de tercera fila, que no son leídos por filósofos de verdad. Creo que es interesante por qué la educación dejó de ser un tema filosóficamente noble y por qué los filósofos de la educación se desinteresaron de la filosofía.





a alfabetización va más allá de la capacidad técnica de leer letra impresa

En educación, la lengua no es solamente el vehículo de la transmisión, es decir aquello con lo cual se transmiten los saberes, las experiencias, etc.; sino, además, es la materia misma de transmisión. La educación consiste en introducir a los nuevos que no hablan en la lengua de todos. Lo que ocurre es que la educación consiste en enseñar a hablar como está mandado, es decir, como Dios manda, y todos los aspectos disciplinarios, dogmáticos, reproductivos de las cosas se podrían plantear desde ese punto de vista, es decir, cómo la escuela reproduce los automatismos del lenguaje, los clichés de la lengua, cómo enseña a que la gente hable igual, según las pautas socialmente establecidas.

Así se inició la conversación en la redacción de Educere con Jorge La Rosa, profesor de Filodofía de la Educación de la Universidad de Barcelona, quien participó como invitado especial en el simposio “Representatividad, democracia y diferencia” realizado en Mérida en el mes de marzo de 2000 y el cual fue auspiciado por la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Los Andes.

Respecto a lo que se decía sobre la perversión del lenguaje, creo que vivimos en un momento, en una época histórica, donde hay una enorme inflación lingüística. Sin embargo, cada vez es más

difícil oír una palabra auténtica, una palabra que diga algo. Se nos ha hecho problemático saber qué significa hablar, leer, escribir. No podemos dar por obvias las formas convencionales de hablar, leer, escribir. De hecho, uno de los temas de los que me he ocupado fundamentalmente en los últimos años ha sido justamente el tema de la lectura, intentando volver a convertir en una pregunta pedagógicamente legítima, qué es leer. Esa pregunta qué es leer era una pregunta clave en la teorización pedagógica durante muchos siglos en la época en que el corazón del currículo eran las humanidades y la educación se entendía fundamentalmente cómo enseñar a leer, entendiendo por leer no sólo los textos escritos, sino el arte de saber un cuadro, una catedral, una partitura, el mundo.

La educación consiste fundamentalmente en enseñar a leer y, sin embargo, parece que el triunfo de la educación más pragmática, más práctica y más científica ha convertido esa pregunta en una antigualla. Lo que yo he intentado hacer es reintroducir la pregunta por la lectura más allá de una confesión instrumental de ella, porque lo que domina es confesión instrumental. El tema de la lectura se plantea desde el punto de vista de la alfabetización y de la importancia que tiene para la vida: para la vida hace falta saber leer, para la cocina hace falta saber leer y para poder votar. La lectura se plantea como una competencia práctica. Lo que yo he intentado hacer es sacar la pregunta por la lectura de esa visión limitada, y convertir la pregunta en algo más importante, por ejemplo, podemos empezar por esa idea, una idea que podría

titularse “leer no es sólo comprender”. Hay una cita de un crítico de la lengua que se llama Spayda, que dice así: “quien lea *La Metamorfosis* de Kafka (da igual *La Metamorfosis* como cualquier otro libro), y sea capaz de mirarse impávidamente al espejo, ese tipo es capaz de leer técnicamente letra impresa, pero es un analfabeta en el único sentido que cuenta”. Lo que yo he pensado que es ese tipo de alfabetización en el único sentido que cuenta, que va más allá de la capacidad técnica de leer letra impresa, al que yo le llamaba la experiencia de la lectura. La lectura como experiencia sería plantearla como algo que tiene relación con lo que uno es. Leer tiene que ver no solamente con lo que tú sabes, sino fundamentalmente con lo que tú eres, por tanto, qué es lo que le ocurre a la subjetividad del lector cuando se enfrenta a un texto. **La lectura te forma, transforma, deforma o conforma.**

Leer es formación para el gusto y la sensibilidad

La lectura está puesta en códigos que están formalizados oficialmente. Resulta que a la escuela llegan chicos de sectores sociales con un sociolecto que está reducido a un universo vocabular muy estrecho. Con pocas palabras pueden dominar el universo, entonces esos chicos al ingresar a la escuela no solo tienen que aprender a leer y a escribir, tienen que aprender a hablar y en consecuencia su éxito escolar está desde la partida comprometido.

Las competencias lingüísticas de lectura, escritura, habla y escucha no están claramente separadas. De todas maneras con lo que yo decía no pretendía decir que la lectura como alfabetización, como competencia técnica, sea una cosa que haya que despreciar; decía que la lectura sea sólo eso, obviamente es importante que la gente aprenda a leer. Estoy feliz con que mis hijos hayan aprendido a leer de ese modo, de mera comprensión, pues hace falta para vivir. El tema es que la lectura tiene una dimensión que no es solamente comprensión y necesidad y no pasa tampoco sólo por el éxito social... Esa pregunta tuya quizá vendría normada por una concepción de la educación como algo que tiene que ver, fundamentalmente, con preparación para la vida, por lo tanto como éxito social y la vieja idea de la educación como formación era distinta a eso. La educación tiene que ver, obviamente, con la preparación para la vida y por lo tanto con el éxito social y la capacidad de vivir y sobrevivir de la forma más digna posible en un mundo bastante complicado, pero, además, la educación tiene que ver con otras cosas, tiene que ver con la formación de la sociabilidad, del carácter, del gusto, de la sensibilidad de la gente. Lo que pasa es que las urgencias de la vida y de las necesidades de la vida nos hacen olvidar, dejar en un segundo término esas dimensiones más personales, más formativas que en la vieja educación humanística eran las principales, por un motivo obviamente de clase. La vieja educación humanista no era una educación de masas. La educación moderna es una educación de masas, es un aparato de masas y

-La educación consiste fundamentalmente en enseñar a leer y, sin embargo, parece que el triunfo de la educación más pragmática, más práctica y más científica ha convertido esa pregunta en una antigualla.

cuando la educación se convierte en una educación de masas, los aspectos morales y esos aspectos que yo llamo de las necesidades de la vida, los aspectos prácticos, toman una importancia decisiva y eso es así. Leer no es sólo comprender, leer no sirve sólo para vivir bien, mejor, yo creo que no estaba despreciando eso, estaba apuntando más allá como a una dimensión obligada.

Esta idea de que leer no sólo sirve para vivir está vinculada a las formas como se concibe la educación como proceso formal, y hasta hace poco siguen vigentes unos modelos hegemónicos en tanto que el docente se constituye en fuente primaria y la más importante de la transmisión del saber. Modelos alternativos plantean la posibilidad que el niño desde muy corta edad empiece a construir su propia realidad a partir de su propia intervención, lo que supone un maestro preparado, un profesor que continúe permanentemente esa tendencia pedagógica de manera que ese niño se constituya en un ser autosuficiente como lector y como constructor.

La pedagogía moderna plantea un tránsito de un énfasis

centrado en la enseñanza a un énfasis focalizado en el aprendizaje. La educación no se entiende ya como enseñanza, no se pone el énfasis en la transmisión, sino que se pone en la adquisición y eso, obviamente, cambia las prácticas. Creo que ahí hay también una dimensión clara de eficacia y poner el énfasis en la transmisión no significa sino diseñar técnicas más eficaces para en definitiva producir lo mismo. El maestro sabe por adelantado lo que el niño tiene que descubrir en su camino de construcción autónoma de conocimiento. Lo que pasa es que él sigue aparentemente solito un camino que está trazado de antemano en una lógica que tiene que ver, básicamente, con el control, es decir, de acompañamiento, primero del manejo del contexto y luego acompañar lo que los críos y la gente mayor hace con el contexto. Esto también ocurre en la educación. Allí hay una dimensión de eficacia que yo no sé si supone un cambio cualitativo social. El tema de la lectura ahora está de moda en los países de Latinoamérica que yo conozco, campañas de fomento a la lectura, de iniciación a la lectura o algo así, círculo de lectores, bibliotecas populares y ese tipo de cosas, y ahí se ve claramente esa dicotomía que ponías tú, el énfasis no está tanto en enseñar sino poner a la disposición de la gente recursos para que desarrolle sus propias prácticas, sin valorarlos.

Inclusive la denominación de maestro ha sido sustituida por facilitador de espacios, de aprendizajes...

Claro, son los eufemismos del vocabulario pedagógico.

En la lógica constructivista lo social no existe

Es la literatura predominante, es la literatura que leen los maestros. En Venezuela la reforma de la Educación Básica tiene mucho que ver con la implantación de algunos modelos, inclusive, del modelo español predominante en el modelo venezolano, y en consecuencia, de toda la modelística latinoamericana, que tiene que ver con paquetes. Parece que hay una homogeneización en el lenguaje, en el discurso pedagógico, y en consecuencia, la recomendación de una práctica muy particular, y eso trae un riesgo enorme, si el maestro no es realmente un "facilitador" deja la responsabilidad del aprender en el niño, cosa que es un riesgo enorme...

Siempre está en el niño...

Sí, lo que quiero decir es que el discurso mal entendido puede generar, traer como consecuencia interpretaciones de acuerdo con sus propias circunstancias y generalidades.

Ese discurso es constructivista, desde mi punto de vista, y domina el mundo educativo y que en Latinoamérica ha sido exportado por los asesores españoles de la reforma curricular. Lo que ocurre ahí es parte del proceso obvio de colonización cultural. En la lógica constructivista lo social no existe, lo que existe son lentes que procesan la información y las lentes son

todas iguales, aquí, en Japón, en Finlandia, por lo tanto se pueden exportar modelos. Hay una lógica en el interior del constructivismo que permite exportar los modelos, que esa exportación de modelos, de alguna manera, refuerza el contexto para adaptarse.

Hay una ocultación de lo social, y creo que por ahí va un poco tu intervención, tiene que ver también con la ocultación de los mecanismos sociales de selección en el sistema educativo, es decir, tú lo has señalado claramente, en ese modelo constructivista la responsabilidad está en el niño, por lo tanto la responsabilidad de su fracaso está en él, no tanto en la escuela. Aquí no hay que rasgarse las vestiduras, es un proceso ideológico de ocultación y de disfrazamiento de las diferencias sociales. La educación es una práctica social y no hay mentes que tengan un contexto social. Yo aquí lo que estoy haciendo es intentar reproducir delante de otros algunas cosas que yo conozco más o menos por curiosidad, por mis amigos críticos de la reforma española y por lo tanto críticos de su exportación latinoamericana pero, vamos, pero no son temas que a mi me hayan interesado...

-La educación moderna es una educación de masas, es un aparato de masas y cuando la educación se convierte en una educación de masas, los aspectos morales y esos aspectos que yo llamo de las necesidades de la vida, los aspectos prácticos, toman una importancia decisiva.

Nos interesa su percepción del fenómeno.

Creo que el constructivismo tiene una idea mental de la formación centrada básicamente con lo que ellos llaman conocimiento, que es una cosa mucho más amplia que el viejo saber organizado que tiene que ver con las experiencias, con la capacidad productiva pero que es una cosa mental. Creo que la vieja idea de que la formación no está vinculada básicamente con conocimiento, sino con lo que se es, es decir contextual, personal y singular, y por lo tanto, la educación no se refiere a la mente; a mí me interesa de los viejos filósofos de la educación es la constitución de un lenguaje pedagógico antes de la psicología, cuando los grandes filósofos de la educación europeos del siglo XIX, que fomentaron la idea de la formación, pensaban el proceso educativo..., pensaban construir todo un vocabulario pedagógico antes de la psicología científica y eso para nosotros, con el triunfo de la psicología científica y con esa naturalidad con que nosotros pensamos la educación en términos psicológicos, hemos naturalizado que la educación tiene que ver con la psicología. El ver cómo se piensa la educación en un lenguaje que no sea el psicológico es revolucionario por el choque lingüístico que supone, y de hecho a mí me parece interesante la especialidad en la que trabajo, que es la filosofía de la educación, que produce, como todas las especialidades, cosas interesantes y mucha basura. Una de las cosas interesantes de la filosofía de la educación es intentar pensar las prácticas educativas sin categorías psicológicas.

-La pedagogía moderna plantea un tránsito de un énfasis centrado en la enseñanza a un énfasis focalizado en el aprendizaje. La educación no se entiende ya como enseñanza, no se pone el énfasis en la transmisión, sino que se pone en la adquisición y eso, obviamente, cambia las prácticas. Creo que ahí hay también una dimensión clara de eficacia y poner el énfasis en la transmisión no significa sino diseñar técnicas más eficaces para en definitiva producir lo mismo.

¿Es eso posible?

¡Claro!

Por ejemplo, usted en una de sus conferencias anotaba algo así como que existe una dualidad entre lo verdadero y lo interesante, ¿acaso no es esa una visión profundamente pragmática y psicológica?

No, porque lo interesante puede ser la categoría de la sensibilidad y una categoría del entendimiento, puede ser una categoría que tiene que ver con la sensibilidad, con la piel y no con la razón, con lo cognoscitivo. Desde luego, la categoría verbal es psicológica. La categoría de interesante tampoco es subjetiva en otro sentido. No sé si te entiendo: como lo interesante depende de cada uno, es subjetivo y por lo

tanto psicológico, ¿sería eso?

Más bien en el contexto de lo motivacional. Es importante generar el interés en el alumno como un resorte motivacional. Aprendo en tanto que estoy interesado, en tanto que el otro puede proporcionarme algo, entra en una relación dialógica. Si no hay el interés, la motivación, no existe...

Manejemos la palabra interés que es mucho más antigua que la palabra motivación psicológica, porque cuando tú hablabas de algo que me provoque, que tenga que ver con el contexto dialógico mantenemos la palabra interés. Lo que me interesa es algo que me apasiona, algo que me hace mover, en la conferencia que tú mencionas establecía la distinción entre la verdad y el sentido. Lo importante, a veces, no siempre, no es la verdad de lo que son las cosas, sino el sentido de lo que nos pasa. Eso se puede traducir a lo que tú hablabas, lo importante es que el alumno encuentre un sentido a lo que hace. Lo importante, desde el punto del alumno, no es tanto aprender la verdad de lo que son las cosas sino adquirir un instrumental que le permita dar sentido a lo que le pasa, a lo que quiere, necesita, le gusta, o no le gusta. La noción de sentido es la que importa.

Las lecturas que se proponen en las escuelas, son lecturas que no tienen ningún sentido y yo ahí no sé si la cuestión tiene que ver con la motivación. Hay un libro que a mí me gusta mucho, que empieza con una palabra espléndida, dice: “*el verbo leer no admite el imperativo*”, igual pasa con el

-En ese modelo constructivista la responsabilidad está en el niño, por lo tanto la responsabilidad de su fracaso está en él, no tanto en la escuela. Aquí no hay que rasgarse las vestiduras, es un proceso ideológico de ocultación y de disfrazamiento de las diferencias sociales. La educación es una práctica social y no hay mentes que tengan un contexto social.

en los términos del lenguaje que yo hablaba al principio. El profesor incorpora la norma socialmente dominante.

La lectura tiene una cosa interesante, ahora se habla mucho de esa retórica del libro, que si la cultura de la imagen, que si la importancia de la oralidad, que si la

Internet y esas cosas,

pero yo creo que la lectura sobre la oralidad y sobre otras formas de comunicación tiene una ventaja que es la soledad, porque uno lee solo y en silencio, y cuando uno lee solo, lee lo que le da la gana, tú luego le dices al maestro lo que él quiere oír, pero tú lees lo que te da la gana. La educación y las prácticas sociales en general siempre tienen como un juego hipócrita, tú haces por un lado lo que tienes que hacer, se hace un doble juego. Aprender a ser alumno es eso, en la universidad también: por un lado hacer lo que el profesor quiere que hagas y por el otro haces lo que quieres. La lectura te da esa libertad, no te permite esa hipocresía.

Y en tal caso la lectura no es más que una proyección de uno mismo, porque uno lee lo que quiere leer y encuentra en el libro lo que anda buscando y por eso es que un libro lo puedes leer tres veces y descubres cosas nuevas.

Por eso descubre cosas nuevas porque el libro le da lo que él busca. Cuando un libro te da lo que buscas, la experiencia de la lectura es mejor, porque la relación con un texto es como una relación con otra persona y la otra persona te devuelve algo que tu no tienes.

Obviamente las prácticas convencionales de lectura son prácticas en las que uno se proyecta sobre el libro, y por lo tanto si te proyectas sobre el libro, en el libro lo que te buscas es a ti mismo, prueba de eso es cómo lee la gente cuando está haciendo la tesis doctoral: tú lees buscando lo que quieres. Cuando la lectura es experiencia, como cuando la relación con el otro es experiencia, es cuando en el otro y no en el libro encuentras lo que tú no tienes, no necesitas, no proyectas. Buscar en el texto o en el otro no tanto lo que te confirma a ti mismo, sino lo que te pone en cuestión. La experiencia de la lectura es esa, yo lo digo de una forma muy expresiva: cuando uno lee a Platón, lo importante no es ni lo que Platón piense, ni lo que yo piense de Platón, sino aquello que en relación con el texto de Platón soy capaz de pensar; yo soy capaz de pensar más allá de lo que ya pienso, cómo la lectura de Platón modifica mis pensamientos, lo voy a decir en términos de palabras. Lo importante de cuando leo a Platón no es lo que Platón dijo, ni lo que yo diga, sino aquello que en relación con las palabras de Platón pueda yo decir con mis propias palabras, es decir, cómo la lectura del texto modifica mis propias palabras. Esa es la lectura formativa, aquella en la cual el sujeto se modifica y se modifica porque no se encuentra a sí mismo, porque encuentra algo que no es él, algo que no proyectó.

¿Y en el caso de otro tipo de lecturas, como por ejemplo las lecturas científicas?

El texto científico, idealmente no es el comprendido por todo el mundo de la misma

verbo soñar y con el verbo amar, tú no puedes decir: ama o ámame o sueña. El verbo leer no admite el imperativo, no puedes decir: lee. Como en los aparatos pedagógicos el verbo leer es imperativo, nos hemos inventado toda esa gran motivación para hacer tragar el imperativo, un poco más suave, pero como sigue dominando la lógica del imperativo, lo de la motivación es el caballo de batalla en el que se estrellarán una y otra vez los métodos pedagógicos, como se han estrellado toda la vida: ¿cómo hacer que los niños lean, lo que yo quiero que lean y de la forma que yo quiero que lean?; pero no porque yo mando sino porque ellos quieran.

La educación y las prácticas sociales sugieren un juego hipócrita

Allí hay trascendencia.

Y esa es la lógica pedagógica. La lógica pedagógica pasa por cómo hacer para que la gente interiorice la Ley del Amo, es decir, que la gente se comporte como quiero que se comporte, pero no porque yo lo digo sino porque ellos quieren comportarse así. La Ley del Amo ha sido interiorizada

manera, debe producir una lectura homogénea, y el que no lo entienda...

Es polisémico.

Eso. Sin embargo cuando cuatro personas leen un poema cada uno lee una cosa distinta, por lo tanto la lectura como experiencia tiene algo de singular, de propio, se da en un texto que puede ser apropiado de una forma singular. Yo dudo que los matemáticos creativos lean libros matemáticos de la misma manera. Aquí mi pregunta sería: ¿qué es un matemático creativo?, es el tipo que lee de una forma singular, propia y creativa los libros de matemática. Y un matemático que no es creativo, como un filósofo que no es creativo, es un tipo que lee un libro como todo el mundo lo lee.

Es interesante este planteamiento pues, en general, los niños odian la lectura matemática, por supuesto odian también la otra literatura. Ahora en el caso particular de la enseñanza de las ciencias que parte entre otras cosas de tener fuentes básicas, pareciera ser que hay una gran complejidad allí. El niño prefiere leer otra cosa, no lo matemático ni lo físico ni lo químico, ese tipo de literatura sobre la ciencia experimental no es tan atractiva como pudiese ser la propia práctica, la demostración. Pareciera ser que es necesario que el niño vaya de la mano con el maestro para leer un texto matemático. Se trata de que éste sea un lector independiente, capaz de leer por sí solo.

Creo que un libro de matemática, química o biología

-Yo creo que la lectura sobre la oralidad y sobre otras formas de comunicación tiene una ventaja que es la soledad, porque uno lee solo y en silencio, y cuando uno lee solo, lee lo que le da la gana, tú luego le dices al maestro lo que él quiere oír, pero tú lees lo que te da la gana. La educación y las prácticas sociales en general siempre tienen como un juego hipócrita, tú haces por un lado lo que tienes que hacer, se hace un doble juego.

tiene que ver indirectamente con la realidad y la vida y hay que hacer ver constantemente cuál es la relación con la realidad y la vida.

Se puede inferir de lo que ha expuesto hasta ahora que usted tiene un gran optimismo en la lectura y que se resiste un poco a toda esta tendencia que critica la presencia de la imagen, la cultura mediática, porque incluso la idea de facilitador tiene que ver con eso. La imagen hace las cosas fáciles, que no es el caso de lectura que es mucho más ardua porque requiere más interacción.

Sí, es posible. Es posible que haya desde el punto de vista educativo un cierto elogio de la dificultad; la metáfora trivial: lo profundo y lo superficial. La cultura de la imagen es más superficial y la cultura de la palabra escrita es más profunda, no sé si eso sea así.

¿Se trataría de dos tipos de lectura distintos?

Tampoco lo sé, seguramente distinta. Es lectura igualmente: la cultura de la imagen en un sector más apacible que no requiere de tanto esfuerzo.

Mucho más envolvente la transmisión de un partido de fútbol, mucha más imaginación que ver un partido por televisión donde yo estoy absolutamente pasivo, recibiendo la información tal cual como ocurre. Mientras que en una transmisión por radio de una carrera ciclística se requiere de una imaginación, penetración con el discurso del narrador...

No sabría qué decir sobre eso, sé que es como la gran cuestión.

La técnica es la maldición del pensamiento

Hay un tema interesante que se tocó hace rato: uno de los graves problemas de la educación formal es la presencia predominante de un maestro que le da prioridad a lo normativo, que concibe la práctica didáctica, técnica, sin referentes teóricos y conceptuales. La educación tiene un nutriente fundamental que es la filosofía. Si el docente no tiene una claridad sobre la naturaleza teleológica y los aspectos valorativos del currículo, entonces éste no tendrá el concepto, la definición de hombre y de sociedad. En consecuencia, se tendría un maestro que

desvincula el aula de la sociedad y de su entorno geocultural donde se enclava su escuela.

Yo no sé si al maestro le hace falta la filosofía, no estoy seguro que para una práctica que tiene que ver con personas, haga falta claridad conceptual o cosas así, sino que hace falta atención y sensibilidad, capacidad para captar lo que se puede hacer con lo que se acontece y la atención y la sensibilidad a veces la da la conversación con los amigos. Yo no tengo una idea estricta de la filosofía. Desde mi punto de vista, filosofía es todo aquello que me haga pensar. Creo que en la educación hace falta mucho más pensamiento del que hay. La técnica es la maldición del pensamiento: haga lo que dice el librito, aplique el paquete. Hace falta pensamiento y no estoy seguro de que la filosofía sea un hilo para el pensamiento; no estoy seguro de que el pensamiento sea tener conceptos, es atención, sensibilidad. Es curioso que en el campo pedagógico se haya elaborado desde un punto de vista técnico la relación entre la teoría y la práctica. A mí me gusta formularlo de otra manera: lo importante es la relación entre la experiencia y la reflexión, y la experiencia se enriquece con la reflexión, con el pensamiento. En ese enriquecimiento entra la filosofía, la lectura. Parece que no deja de ser curioso que el gran problema se relacione entre la teoría y la práctica, porque hay prácticas que quedan connotadas como técnicas y la teoría queda connotada con lo que dice. Creo que pensar el tema en términos de experiencia y reflexión es lo conveniente.

Entonces, ¿cuál es el contenido de su curso universitario de Filosofía?

Yo lo cambio cada año, porque docentes de mi edad tienen plena libertad para hacer lo que le da la gana. A mí me gusta trabajar sobre lo que yo estoy estudiando. Últimamente me he dedicado fundamentalmente a la idea de la formación, cómo se articula a la literatura y al tema de la lectura. Mi curso de filosofía podría llamarse: lenguaje, experiencia y comunicación. A mí lo que me gusta es leer en las clases: Hegel, Nietzsche. No tengo un programa escrito. Me gusta trabajar más problemas que temas. En consecuencia, el fin de la educación es tocado a partir de esas lecturas. Yo hace mucho tiempo que abandoné esos temas, eso que la filosofía de la educación que tiene un concepto de educación, de hombre. Me gusta trabajar sobre cosas concretas que tengan otro tipo de aproximación, es una cuestión de estilos, la mayoría de la gente sigue trabajando la educación desde un punto de vista tradicional.

Pero hay una realidad y es que la educación reproduce valores y eso es lo que hacemos todos. De alguna manera eso viene establecido como parte de la finalidad del Estado que se concretiza en el currículo. Para nosotros eso es muy sencillo desde la práctica de la universidad, pero en la práctica concreta...

Una vez yo estaba dando una clase y estaba hablando de la libertad y yo dije que la libertad no es tanto una idea como una experiencia y alguien dijo: ¿si no tiene una idea de la libertad cómo

-Como en los aparatos pedagógicos el verbo leer es imperativo, nos hemos inventado toda esa gran motivación para hacer tragar el imperativo, un poco más suave, pero como sigue dominando la lógica del imperativo, lo de la motivación es el caballo de batalla en el que se estrellarán una y otra vez los métodos pedagógicos, como se han estrellado toda la vida.

sabe si es libre o no?, y yo respondí: naturalmente yo lo sé y la experiencia de la libertad es una cosa tan clara y la experiencia de estar sometido, de que alguien te está “jodiendo” es una cosa tan clara, que no hace falta tener ninguna idea de la libertad. No hace falta tener una idea de lo que es amor para amar, ni de la lucha para luchar, ni de lo que es el hombre para educar. Yo creo que es una deformación.

Los filósofos que escriben sobre educación son de tercera fila

Pero cuando tienes conciencia del pecado está en juego los valores, ¿y esa valoración de dónde proviene?

¿Tú crees que los valores se dan como ideas racionales? yo creo que no, a veces son categorías de la sensibilidad. Creo que no hace falta tener ninguna idea de hombre para meterse en prácticas educativas responsables y además axiológicamente orientadas.

Sin embargo, la actuación

de la escuela está instrumentalizada por una escala de valores, por una teleología que tiene orígenes en una definición del Estado que ha sido concebida a partir de ciertos intereses. Cuando hoy la educación es puesta al servicio de la economía y al grito de guerra de la competitividad...

Tenemos que resistir a eso porque pensamos que la educación está comprometida con las cosas y pensamos que la vida digan de ser vivida está comprometida con más cosas...

Pudiéramos pensar que usted reivindica el romanticismo. Es una postura romántica en el siglo XX.

Eso depende del intérprete. En una revista brasileña, el titular era: “El Quijote español Jorge La Rosa”.

Este llamado a la sensibilidad y este admitir que es el contacto y la experiencia es la que te va a permitir...

Hay una filósofa española que se llama María Zambrano que dice: “cuando la filosofía se hizo sistemática se separó de la vida”. Antes del XVII la filosofía se encontraba en géneros literarios como por ejemplo los diálogos, las epístolas. Cuando la filosofía se

hace sistemática es argumentación sistemática. María Zambrano dice cuando la filosofía se hizo sistemática se separó de la vida y la filosofía quiere vencer a la vida, reformarla, y la vida no se deja vencer, a la vida hay que enamorarla desde dentro. Veo que la filosofía, esa sistemática, no enamora a la gente; le impone un método pero no la enamora.

La educación hace lo contrario, la escuela se convierte en una suerte de escenario de mediaciones artificiales. En vez de acercar al niño a la vida lo aleja, la escuela transforma la vida en artificialidades sin sentido. Así, para enseñar la flor no haría falta tenerla, bastaría contemplar una fotografía. La educación pierde así el calor de esa fuerza trascendental. ¿El libro de Savater, sobre el valor de educar, lo leyó?

No, y eso que mis amigos me dijeron que Savater me cita; cuando salió el libro publicado vinieron muy contentos. Lo voy a leer por curiosidad, no me interesa.

¿Competencia?

Savater tiene una cosa buena, y es que la educación fue un tema filosóficamente noble hasta el siglo XIX, hasta cuando se elabora el concepto de Paideia. Los filósofos

-Creo que en la educación hace falta mucho más pensamiento del que hay. La técnica es la maldición del pensamiento: haga lo que dice el librito, aplique el paquete. Hace falta pensamiento y no estoy seguro de que la filosofía sea un hilo para el pensamiento; no estoy seguro de que el pensamiento sea tener conceptos, es atención, sensibilidad.

de verdad no escriben sobre educación. Escriben sobre educación los filósofos de la educación, que son de tercera fila, que no son leídos por filósofos de verdad. Creo que es interesante saber por qué la educación dejó de ser un tema filosóficamente noble y por qué los filósofos de la educación se desinteresaron de la filosofía. Savater de alguna forma rompe eso, reivindica y de repente se convierte en el gran libro de referencia porque los que escribían sobre educación éramos profesores de quinta fila.

Creo que el libro es una pieza importante. A mi juicio allí se reivindica el papel de la filosofía en la educación (E)

Jorge La Rosa es profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona. Compilador de *Trayectos, escrituras y metamorfosis: la idea de formación en la novela* (Barcelona, 1994); *Escuela, poder y matriculación* (Madrid, 1995); *Imágenes del otro* (Barcelona, 1996) y de los monográficos: *Educación y Comunitá* y los libros *Los Viajes y La educación*. Coautor de *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (Barcelona, 1995) y autor de diversos artículos y ensayos sobre temas de su especialidad en compilaciones y revistas de diversos análisis. La más reciente publicación es *La experiencia de la lectura, estudios sobre literatura y formación* (Barcelona, 1995).

Centros de Distribución

Zona Andina y Barinas



Mérida

Estado Mérida

- Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente. ULA. Facultad de Humanidades y Educación. Edif. A, piso 2, Oficina PPAD. Teléfono: 401870.
- Librería Universitaria. Av. 3, Sector El Espejo. Teléfono: 520569
- Librería Temas. Av. 3, Sector El Espejo. Teléfono: 526068
- Librería El Tábano. ULA. Facultad de Humanidades y Educación. Edif. B. Planta Baja.
- Ludens II Librería. Av. 3, calles 30 y 31, local 30-62. Telefax 074-522037 alfagrupo@cantv.net.

El Vigía

- Universidad Simón Rodríguez Núcleo de El Vigía. Prof. José Pineda. Teléfono: 075-814365.

Tovar

- Sr. Jorge Luis Vera. Carrera 5ta. con calle 2, N° 2-20. Sector El Corozo. Teléfono: 075-730528

Timotes

- Casa de Cultura. Lic. María Rosa Andara. Teléfono: 071-89472

Trujillo

Estado Trujillo

- Universidad de Los Andes Núcleo "Rafael Rangel". Villa Universitaria-NURR. / Prof. Luis Cano.

San Cristóbal

Estado Táchira

- Universidad de Los Andes Núcleo del Táchira. Departamento de Pedagogía. Prof. Carlos Garzo. Teléfono: 076-532465.

Barinas

Estado Barinas

- Universidad Nacional Experimental "Ezequiel Zamora". UNELLEZ. Núcleo Barinas. Programa Educación. Prof. Argenis Marquina. Teléfono: 073-331511, 331620 y 331720 ext. 2244. Prof. Dora Paredes. Teléfono: 073-461782, 014-5651190.

Sabaneta

- Prof. Martha Inés García Londoño / Escuela Básica Calceta. Av. El Llanero. Frente al Banco Venezuela. Teléfono: 014-5412644.